

Invocaciones

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.



Oración Personal al Sagrado Corazón de Jesús.

Señor, Tú que has querido estar presente en medio de nosotros a través de Tu Santa Eucaristía, Misterio de Tu Amor, Nos unimos a todos aquellos que vienen a adorarte, en espíritu y verdad.

Rezando de día y de noche, queremos ofrecer nuestra presencia a Tu presencia. Permítenos escucharte en el silencio,

Tú que quieres revelarte en la intimidad de nuestro corazón.

Ayúdanos a abandonarnos en Ti:

que suban de nuestros corazones las súplicas y alabanzas, la ofrenda de nuestra vida en absoluta confianza.



Que Tu Corazón Sagrado, fuente de toda misericordia, colme nuestros corazones de paz y gozo interior, que afirme nuestra fé, renueve nuestro amor y mantenga nuestra esperanza. **Amen.**



20 minutos delante de la Eucaristía

378 Nicholson St., Nth Fitzroy, Vic. 3068 ,
Capellanes: P. Luciano Toldo Cs Tel. (03) 9482 5362 / 0411 206 858
Pablo Pakula CSsR 0411 580 760 Fax No.9489 9926
E-mail: caphismel@yahoo.com /<http://cchmelbourne.com/>

PRIMERA PARTE: Introducción

Sacerdote: "Sea por siempre bendito, adorado y alabado Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar"

Pueblo: Sea para siempre bendito y alabado



SEGUNDA PARTE: Momento de Adoración Personal

(Silencio) 5 minutos

Lector 1: Estamos aquí reunidos para hacer presente aquella noche en la que Jesús partió el pan, fue traicionado por los suyos y se sintió abandonado. Señor Jesús, queremos velar una hora contigo. Queremos estar junto a ti. Quizá no se nos ocurran muchas cosas, pero queremos estar, queremos sentir tu amor, como cuando nos acercamos a una hoguera, queremos amarte, queremos aprender a amar. Lo importante es estar abiertos a tu presencia. Y agradecer, alabar, suplicar. Y callar, escuchar, no decir nada, simplemente estar.

Lector 2: Nos presentamos ante ti sabiendo que nos llamas y que nos amas tal como somos. «Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Hijo de Dios» (Jn. 6,69).

Lector 1: Tu presencia en la Eucaristía ha comenzado con el sacrificio de la última cena y continúa como comunión y donación de todo lo que eres. Aumenta nuestra FE.

Lector 2: Por medio de ti y en el Espíritu Santo que nos comunicas, queremos llegar al Padre para decirle nuestro Sí unido al tuyo.

Lector 1: Siguiéndote a ti, «camino, verdad y vida», queremos penetrar en el aparente «silencio» y «ausencia» de Dios, rasgando la nube del

Tabor para escuchar la voz del Padre que nos dice: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia: Escuchadlo» (Mt. 17,5).

Lector 2: Con esta FE, hecha de escucha contemplativa, sabremos iluminar nuestras situaciones personales, así como los diversos sectores de la vida familiar y social.

Lector 1: Tú eres nuestra ESPERANZA, nuestra paz, nuestro mediador, hermano y amigo. Nuestro corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives «siempre intercediendo por nosotros» (Heb. 7,25).

Lector 2: Nuestra esperanza se traduce en confianza, gozo de Pascua y camino apresurado contigo hacia el Padre. Queremos sentir como tú y valorar las cosas como las valoras tú. Porque tú eres el centro, el principio y el fin de todo.

Momento de Silencio

Guía: Jesús nos manifiesta con signos y prodigios su poder. Hoy multiplica los panes para que los que vean sus obras, creen en El. Nuestra fe es la respuesta a Jesucristo que se revela y se nos entrega en esta noche hecho pan y vino. Expresemos nuestra fe en Jesucristo respondiendo a cada oración:

'En Tí creemos, Señor, te adoramos'.

· Porque creemos, Jesús, que Tú estás realmente presente en el Pan y el Vino que recibimos en la Eucaristía, te decimos...

· Porque creemos que en cada Eucaristía revivimos tu Pasión, Muerte y Resurrección, te decimos...

· Porque creemos Señor, que si comemos tu Cuerpo y bebemos tu Sangre tendremos Vida Eterna, te decimos...

· Porque creemos Señor Jesús, que tu Carne es verdadera comida, y tu Sangre es verdadera bebida, te decimos...

· Porque creemos Jesús, que al recibirte en la Eucaristía nos hacemos uno contigo y con tu Padre, te decimos...

· *Porque creemos Señor, que al compartir la Eucaristía nos unimos a toda la Iglesia en un solo cuerpo, te decimos...*

· *Desde lo más profundo de nuestro corazón, elevamos nuestra oración personal a Jesucristo, expresándole nuestra fe...*

· Porque creemos Señor, que al compartir la Eucaristía nos unimos a toda la Iglesia en un solo cuerpo, te decimos...

· Desde lo más profundo de nuestro corazón, elevamos nuestra oración personal a Jesucristo, expresándole nuestra fe...

ORACIÓN FINAL

Dios eres un pan inmenso, inagotable, tierno, fraterno, nutritivo, gratuito, puesto en la mesa del mundo.

Cristo eres pan partido, roto, entregado, amasado en amor y cocido en el fuego del Espíritu, viático y medicina de inmortalidad, pan para la comunión y la entrega. Dios eres vino bueno, inagotable, fuerte, alegre, gratificante, ofrecido junto al pan en todas las mesas del mundo. Eres el vino de los débiles y de los generosos, vino que fortalece y enamora, vino del Espíritu. Cristo eres vino tinto, con sabor de sangre, ardiente, vino derramado, copa que rebosa y se derrama, prensado en los pesos del amor y madurado en las cubas del Espíritu, vino de la amistad y la alegría, vino para alianzas y compromisos. Enséñanos a ser como tú, a partimos y entregarnos como tú en el pan y en la cruz. Amén

(De rodillas)

Sacerdote: Les diste Pan del Cielo (aleluya).

Pueblo: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos:

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión. Te pedimos que nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros, el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas.

Amén.

Bendición con el Santísimo.

